

PACTO Y ESPIRITUALIDAD

Por © Ray R. Sutton, 1993

“Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para morar yo en medio de ellos. Yo soy el Señor su Dios” (Éxodo 29:45-46).

“Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Levítico 26:12).

“Habitaré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (2 Corintios 6:16).

El pacto y la espiritualidad deben ir juntos. Sin embargo, normalmente no se asocian el uno con el otro. El pacto es judicial y lo espiritual es místico. El pacto abarca aquel gran cuerpo de verdad judicial de la Reforma Protestante. Se piensa con respecto a la espiritualidad como que es parte de aquellas ramas católicas pietistas y místicas de la Cristiandad que son vistas de manera consistentemente como bastante ajenas a las verdades forenses de la Reforma.

La manera en que cada uno de los dos sistemas ha sido formulado teológicamente a menudo los hace parecer en conflicto. Pero con las apropiadas correcciones Bíblicas y pactales, ¿necesitan estar en conflicto? Creo que la modificación precisa de acuerdo a la Ley, los Profetas y el Evangelio capacita a ambos para trabajar juntos como parte de la teología y de la vida. Y bien que deberían. ¿Pero cómo? El pacto Bíblico los involucra a ambos.

Los versos introductorios de este boletín declaran el sumario más profundo del pacto, lo que podría llamarse, “LA FÓRMULA PACTAL DE LA BIBLIA.” Allí la tienen, en una simple declaración. Dios es Dios y nunca deja de ser Dios. Pero este Dios trascendente está con y en Su pueblo. Él es inmanente. Cualquiera que me ha leído por algún período de tiempo sabe que esto es la primera parte del pacto Bíblico. Esto conforma los parámetros de toda la teología y la vida, incluso el resto del pacto. Nada acerca del pacto deja de ser rigurosamente legal y personal. El problema en la teología ha sido el de edificar sistemas enteros sobre uno u otro aspecto con la exclusión del otro, especialmente en el área de la espiritualidad.

La teología del pacto es conocida por su énfasis objetivo y judicial. Como tal, ha tendido a ser excesivamente racional, intelectual y litigante. A menudo ha dado a entender la idea de que los problemas de la vida pueden resolverse leyendo un libro o procesando a algún hermano. Una vez conocí a un hombre quien me dijo realmente, “Todos los problemas en la iglesia se pueden erradicar por medio de una corte eclesiástica.” La teología del pacto sin duda ha obtenido una reputación de ser fría y mecánica.

Por otro lado, la espiritualidad ha creado igualmente su propio ramillete de problemas teológicos. Ha sido conocida por su énfasis subjetivo y místico. Por definición generalmente no ha estado muy interesada en la teología; ¡quizás esa sea la razón por la cual ha producido de manera consistente una teología tan mala! Ha sido presa del

panteísmo y de muchos otros infortunios doctrinales. Ha tenido la tendencia, por reacción, hacia lo objetivo en dirección de lo emocional, lo efusivo y fanático. Incluso ha producido un tipo de escapismo efusivo y místico que ha sido del tipo “No hay bien terrenal,” o podría añadir, “Tampoco hay bien celestial,” porque los buenos sentimientos no lo llevan a uno al cielo; solo Cristo puede llevar a una persona a la Vida Eterna.

La polaridad teológica es lamentable. Ha sido devastadora para la Iglesia, lo cual ha sido presenciado por este autor a lo largo de toda su experiencia Cristiana. He conocido a muchos Cristianos sinceros que tienen una relación con Cristo pero que se resisten a la doctrina y la teología. También he estado muy familiarizado con un tipo de calvinismo frío que parece andar bastante bien ¡sin ningún tipo de caminar personal con Cristo! Esto me aterroriza. En realidad, este tipo de calvinismo déista se retrae de cualquier discusión acerca de la habitación interior de Cristo y el amor de Dios.

Ahora, digo que el conflicto entre estos dos sistemas es lamentable porque realmente ambos se necesitan el uno al otro, aunque muy rara vez, si es que alguna, lo admitan. Lo judicial no debe excluir lo personal. Si así ocurre entonces la justificación se yergue sin la santificación. La gente puede decir que son declarados justos para con Dios y vivir confortablemente como si fuesen los justos que viven por fe y que no necesitan ninguna obra de fructificación. Viéndolo desde el otro lado, lo personal sin lo judicial pierde toda objetividad; esto también conduce a un tipo de inmoralidad de sentimientos afectuosos.

La solución para este dilema teológico y moral es el entendimiento correcto del pacto Bíblico, un tipo pactal de espiritualidad. En este boletín me propongo mostrar cómo el primer punto del pacto Bíblico establece el fundamento para una correcta espiritualidad. Le he llamado a este punto *verdadera trascendencia* porque la trascendencia Bíblica implica la inmanencia. Dios es trascendente en el sentido que Él es distinto en Su Ser, lo que le capacita para estar cerca, o presente, al mismo tiempo. Esta es la razón por la cual el pacto es una relación. Involucra lo judicial, lo declarativo y proposicional. Debe también incluir lo personal porque la Palabra de Dios ha de ser incorporada en la vida interior por el hombre o la mujer de pacto. El pacto abarca ambas cosas.

Amando a Dios

El amor que Dios tiene por Su pueblo y el que ellos han de tener hacia Él describe de manera óptima la espiritualidad del pacto. El primer punto del pacto habla de una relación dinámica con el Dios Viviente. La verdadera trascendencia es espiritual sin violar la persona de Dios. Esta espiritualidad se expresa en las palabras de Moisés,

“Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5).

Dios es uno, trascendente, pero este Dios ha de ser amado. Ha de haber una relación con Él, inmanencia. El amor describe la unión mística de Dios con y en Su pueblo.

Este amor pactal es legal y relacional. Involucra obediencia. “El amor es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10). Pero el amor es también presencia, relación, “El

amor es el cumplimiento de la ley,” lo que implica más que una especie de conformidad mecánica con los mandamientos. ¡Es amor desde el corazón! La espiritualidad pactal no deja a un lado ni lo legal ni lo personal, especialmente el lado relacional.

Un hombre confiado hizo esta declaración, “Creo que el amor es simplemente guardar los diez mandamientos hacia Dios y hacia la gente.” Creo que sabía lo que quería decir pero aparentemente él no lo sabía. En un tiempo había vivido una vida Cristiana profunda. Asistía a la iglesia. Creía la teología correcta (Reformada). Puso a sus niños en escuelas Cristianas. Hizo protestas frente a clínicas de abortos. Políticamente todavía estaba en lo incorrecto; pertenecía al Partido Republicano. No obstante, con todo dejó a su Dios. Se desamoró de su hacedor. Cometió adulterio con otros dioses. Hoy vive alejado del pueblo de Dios, de su familia y de Dios mismo. Quiera Dios que regrese al derecho pactal de Dios sobre su vida. Al presente, sin embargo, ha perdido el lado espiritual del ser físico.

Parece que muchos conservadores han dejado de amar a Dios últimamente. Hace muchos años un hombre afirmó, “La Nueva Derecha Cristiana: Estamos listos para dirigir.” Cuán equivocado estaba. Un poco de adulterio, un poco de *voyeurismo*, un poco de fraude, un poquito de todo pero el punto medular se hallaba en la alcoba del Cristianismo Conservador. Como ellos dicen, “La gente que vive en casas de cristal conservadoras no debe lanzar piedras conservadoras.” Lo hicieron y resultaron hechos añicos.

La nueva Derecha Cristiana no estaba lista para dirigir. El dinero, el sexo y el poder cortaron sus aortas espirituales virtualmente antes que pudiera lograrse el primer hábito de progreso político. Un poco de poder corrompió a los espiritualmente débiles. El poder absoluto corrompió a los fuertes, algunos del liderazgo conservador dentro de la elite.

El poder político ahora ya se ha ido. He visto esto en muchos niveles, tanto el nacional como el eclesiástico. Los buenos Cristianos se han apartado de su amor por Cristo. Las pérdidas políticas han sido lo suficientemente malas. Las deslealtades espirituales son incluso más alarmantes. ¿Por qué? El lado espiritual del ser físico ha desaparecido últimamente de muchos Cristianos conservadores bien intencionados. Esperemos que obtengan de regreso su espiritualidad antes que se lleven otro golpe en la arena política.

¿Por qué acosar a los Cristianos conservadores? Después de todo ellos intentaron hacer algo para cambiar el país. Lo hicieron bien y bien deberían ser elogiados por eso. Pero ay de ellos pues muchos de ellos tenían las soluciones últimas. Y *ay* es *ay* porque demasiado a menudo lo espiritual se perdió en el ajeteo de los intentos por cambiar este problemático mundo. El tratar de cambiar el mundo no fue suficiente. El vivir grandes ideales morales y políticos se quedó lejos de la marca. El ganar por intimidación moral no era ganar. Para unos la “Nueva Derecha” nunca tuvo suficiente moralidad o intimidación. Además, el afectar estructuras políticas nunca es suficiente; este es exactamente el camino de la victoria cultural del no creyente. Esta es la razón por la cual invierte todo lo que tiene en lo político. En palabras de León Tolstoy,

Los hombres están tan acostumbrados a establecer y defender su existencia por la violencia, las bayonetas, las balas, prisiones y horcas, que les parece como si tales medidas para la vida fueran no solamente normales, sino que fuesen las únicas

posibles.¹

Muchos Cristianos conservadores saben lo mejor. Pero no vivieron mejor. El vivir no es tan simple como el saber. El vivir real es más que saber. Muchos se acostumbraron muy rápidamente a la manera habitual de establecer y defender su existencia. Perdieron su primer amor. Olvidaron que el vivir real es primero amar a Dios. Perdieron su poder real.

Me recuerda de la ocasión cuando Santo Tomás de Aquino estaba caminando con un amigo en Roma. Mientras se detenían al frente de la gran Catedral, el amigo señaló a la enorme y colosal estructura y dijo, “Ciertamente nosotros los Cristianos ya no le tenemos que decir al mundo, 'Oro ni plata tenemos.’” A esto Tomás contestó, “Pero tampoco le podemos decir al hombre cojo, 'En el Nombre de Jesús de Nazareth levántate y anda.’” La iglesia del tiempo de Tomás podía dispensar perdón pero no podía ofrecer verdadera sanidad. La iglesia de nuestro tiempo ha puesto presidentes en el puesto pero ha perdido su filo espiritual. En palabras de un pequeño poema,

Con manos impacientes y desconsideradas
Enredamos los planes
Que el Señor ha forjado.

Y cuando lloramos de dolor,
Él dice,
“Quédate en paz, amado,
mientras desenredo el nudo.”

Para desenredar el nudo sugiero una reconsideración de la vida espiritual en términos del pacto Bíblico. Esto involucra lo espiritual y lo personal, una relación amorosa con Dios. El lenguaje pactal de la Biblia nos ofrece tres aspectos de ello.

El Romance con Dios

La espiritualidad es un romance con Dios. Es simple. En palabras del Apóstol Juan, “Dios es Amor” (1 Juan 5:16-19). La relación del hombre con Dios puede basarse solamente en el amor de este Dios amante. El mismo pasaje dice que la Iglesia ama porque Cristo le amó primero. Esto es romance, aunque no en ningún sentido sexual por supuesto. Sin embargo, el amor tiene un definitivo elemento romántico en él.

Pero somos demasiado grandes para el amor porque el romance es infantil. ¿Cierto? ¡Equivocado! No obstante, usted sabe que esta es la manera en que piensan algunos Cristianos “eruditos.” Saben demasiado para cosas como el amor o el romance. ¿Cuándo

¹ León Tolstoy, *El Reino de Dios está entre vosotros*, Trad. Aylmer Maude (Londres: Oxford University Press, 1936), p. 130. Aunque no concuerdo con toda la teología de Tolstoy pienso que entendió lo que muchos de nosotros hemos tratado de decir por mucho tiempo: el mundo no puede ser cambiado de manera duradera por medios políticos; solo la Palabra y los Sacramentos pueden hacer esto. Desdichadamente, esto se ha perdido en las discusiones acerca de la naturaleza del reino de Dios. Estoy de acuerdo con el título del libro de Tolstoy, pero, también pienso que el reino de Dios se halla *afuera*, en la cultura y la civilización. Un mejor título sería, *El Reino de Dios está Adentro y Afuera*.

fue la última vez que usted habló acerca de su caminar con Dios como una relación de amor? ¿Cuándo fue la última vez que Ud. escuchó un sermón sobre el amor? ¿Cuándo fue la última vez en que usted simplemente meditó en el amor a Dios? Quizás es porque pasamos demasiado tiempo negando el romance de la unión entre Dios y el hombre.

Amor significa romance. Funciona de esta manera. El lenguaje pactal de la Biblia describe a Dios como un novio. Hay un libro completo que usa esta metáfora, el *Cantar de los Cantares*. Sí, por supuesto, el libro habla del matrimonio humano, pero simultáneamente describe el matrimonio entre Dios y Su novia, la Iglesia. En este libro, Dios corteja a una novia por medio del símbolo del novio y la novia humana; la novia responde con amor; por tanto, de allí el romance Divino entre Dios y el hombre.

G. K. Chesterton llamó misterio a este romance, pues involucra la fusión de lo familiar con lo desconocido.² El misterio consiste en que lo desconocido de alguna manera se combina con lo conocido. El romance siempre involucra ambas cosas. Dos personas que se aman arriesgan todo para encontrarse, para estar el uno con el otro. No pueden tener lo suficiente el uno del otro. Sin embargo, mientras más saben significa que más no saben el uno acerca del otro. Mientras más familiarizados, menos familiarizados. Su amor los lleva hacia un oscuro abismo de lo desconocido. Mientras más profundo van más se dan cuenta de lo que no conocen. Algunas veces esta es la frustración del amor del matrimonio. Mientras más tiempo dos personas permanecen casadas, menos parecen saber el uno sobre el otro; los esposos y las esposas le sorprenden al momento en que piensa que los ha comprendido.

Por otro lado, dos personas parecen amarse más el uno al otro cuando se conocen menos. En realidad aman menos cuando conocen menos. Por ejemplo, los recién casados no saben mucho (aún) acerca del amor. El amor es un misterio porque mezcla lo familiar con lo desconocido. Esta es la razón por la cual una relación no puede basarse totalmente sobre el conocimiento. Si lo hace, entonces detiene el amor. Una relación demanda conocimiento pero debe ir más allá del conocimiento. Solo el amor romántico puede hacer esto.

Blaise Pascal, el destacado matemático e ingeniero de su tiempo, descubrió la superioridad del amor al conocer a Dios. En medio de una crisis personal en 1654, buscó consuelo en la lectura de los Evangelios. Meditando en la negación de Pedro, tres veces repetida en contra de Jesús, se dio cuenta de su completa necesidad de Dios, su propia desolación, y a través de Jesucristo encontró el perdón. Esa noche escribió en los apuntes de su diario, el cual fue descubierto cosido en el forro de su abrigo solo después de haber muerto:

Fuego... el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob, no el Dios de los filósofos y eruditos... Certeza, certeza, emoción, gozo, paz, el Dios de Jesucristo. Tu Dios será mi Dios. Olvido del mundo y de todo excepto de Dios. Gozo, gozo, gozo, ¡lágrimas de gozo!³

2 G. K. Chesterton, *Ortodoxia* (Garden City, New York: Image Books, [1924] 1959), p. 10.

3 Citado en Kenneth Swanson, *Oración poco Común* (New York: Ballantine, 1987), pp. 67-68.

Suena como alguien enamorado. Esta es la manera en que hablan dos enamorados. Pascal estaba enamorado. Su relación con Dios era romántica, misteriosa, apasionada. Como resultado, llegó a enfatizar lo que llamó, *esprit de finesse*, o “conocimiento del corazón.” Él dijo, “El corazón tiene sus razones, y la razón no sabe nada de ellas.”

¿Estoy sugiriendo en este punto que el conocimiento no es importante? No, pero la teología correcta no nos salva. Uno puede creer las cosas correctas e irse al infierno. El saber los catecismos y leer libros no es todo lo que hay en cuanto a una relación con Dios. Pascal dijo en sus famosos *Pensamientos*,

Conocer a Dios sin “conocer nuestra propia condición miserable” es motivo de orgullo. Conocer nuestra propia condición miserable sin conocer a Dios es motivo de desesperación. Conocer a Jesucristo equilibra la situación porque Él nos muestra a Dios lo mismo que nuestra propia condición miserable.

No, el conocimiento no es suficiente. La clave es el amor. El verdadero amor no carece de conocimiento; requiere el conocimiento. No obstante, amar es más que conocer porque una relación requiere más. Para existir demanda amor. Y este amor viene a través de Jesucristo. Desde el siglo trece nos llegan las palabras de Mechthild de Hellfde (1277),

Entre Dios y Tú no habrá sino amor;
Entre la tierra y Tú, desconfianza y temor,
Entre el pecado y Tú habrá odio y guerra;
Y la esperanza estará entre el cielo y Tú hasta que se acaben las noches.

Sí, el amor es más que conocimiento. Y solo el amor puede unir a dos convirtiéndolos en uno, lo cual me trae al siguiente punto de la espiritualidad pactal.

Siendo Uno con Dios

La espiritualidad pactal involucra el ser uno con Dios. Los versos al principio de este boletín hablan de Dios estando con y en Su pueblo. En el Antiguo Testamento quizás el énfasis se halle más en Su estar con Su pueblo, aún cuando el *en* no ha de excluirse; los individuos eran habitados por el Espíritu Santo. Sin embargo, para el tiempo del Nuevo Testamento, el impacto de la encarnación y la habitación interior del Espíritu Santo resulta en un giro de *con* hacia *en*.

Según Juan Calvino, este concepto es el centro de los sacramentos y de toda la vida espiritual. Él lo llamó, “Unidad mística,” o “incorporación.” Este concepto ciertamente jugó un rol muy grande en su teología, como predestinación. Desdichadamente, solo aquellos que leen y entienden a Calvino se dan cuenta de esto. Él edificó su caso de la incorporación mística sobre las famosas preposiciones “*hacia adentro*” usadas por Pablo. Para él el pasaje crítico era Romanos 6 donde se enlazan el bautismo y la vida espiritual: “Puesto que sois bautizados, así andad en Él.”⁴

4 Véase el comentario de Calvino sobre Romanos 6.

Por supuesto que tanto Bíblica como teológicamente Calvino estaba en lo correcto. Comenzando en el principio, la Palabra es proposicional e interna (Génesis 1). La relación del hombre con Dios es jurídica y personal; es *encarnacional*. Ambos elementos deben ser mantenidos juntos, en la tensión debida. Lo personal debe permanecer sobre lo jurídico pero no ser negado en nombre de la ficción legal. Y, para el tiempo del Nuevo Pacto, se establece una ontología con la humanidad de Jesús, aún cuando no es con Su Deidad. Juan Calvino creía que por medio de la participación en la Cena del Señor el hombre se vuelve uno con la Humanidad de Cristo.⁵ A través de la unidad con Dios el hombre se vuelve verdaderamente Humano, no Divino. Esta es la diferencia entre la doctrina pagana de la ontología y la Cristiana.

Sin embargo, el hombre fue hecho para vivir en unión con Dios. Esta es la razón por la cual Jesús podía hablar de unión consigo mismo en un lenguaje orgánico. En Juan 15 Cristo describe Su relación con Su novia como la de una rama para con la vid. Él llama a los discípulos a “Permanecer en Él” (Juan 15). Esto es unidad. Esto es una relación amorosa con Dios. Esta es una relación pactalmente orgánica. El paganismo ciertamente ha pervertido lo que el Cristianismo promete. El organicismo pagano es erróneo y peligroso. Pero esta no es razón para evadir el sentido simple de la Escritura, tal como Juan 15 y la doctrina Cristiana de la unidad mística. De hecho, el énfasis pagano sobre lo orgánico nada más confirma un deseo ineludible en el hombre. La respuesta no es el abandono de la metáfora y la realidad Cristiana sino el reclamo de lo que pertenece verdaderamente al pueblo de Dios.

A través de la historia de la iglesia la unidad con Dios ha sido el corazón de la verdadera espiritualidad. Quizás en ninguna otra parte se ve esto de manera más obvia que en el clásico *La Nube del Desconocimiento*. El desconocido autor del siglo catorce, un monje Inglés, dice que la unidad con Dios se alcanza por penetrar la nube del no conocer. Él dice,

Levanta tu corazón hacia Dios con una humilde conmoción de amor; oriéntate hacia Él, y no hacia alguno de Sus bienes... La primera vez que lo hagas no encontrarás sino oscuridad; y como si fuese una nube del no conocer, no sabiendo el qué, excepto que sentiste en tu voluntad una intención descubierta hacia Dios. Esta oscuridad y esta nube se halla, de cualquier manera que lo hayas hecho, algo entre tú y tu Dios, que no te deja ni verle a Él claramente por la luz del entendimiento en tu razón, ni sentirle en la dulzura del amor en tu afecto. Y, por lo tanto, determina esperar en estas tinieblas tanto como puedas, continuamente clamando a Él que lo amas.

Pues cuando digo oscuridad, quiero decir una falta de conocimiento: todas aquellas cosas que no conoces, o que has olvidado. Esto es oscuridad para ti; pues lo ves no con tu ojo fantasmal. Y por esta razón no se le llama una nube en el aire, sino una nube de desconocimiento, que se halla entre tú y tu Dios.

Y si alguna vez vienes a esta nube y moras y trabajas en ella, como te estoy

⁵ Vease especialmente Ronald S. Wallace, *La Doctrina de Calvino sobre la Palabra y el Sacramento* (Tyler, Texas: Geneva Divinity School Press, 1982), pp. 203-211.

invitando, reconociendo que esta nube de desconocimiento se halla por encima de ti, entre tú y tu Dios, de igual forma coloca una nube de olvido por debajo de ti; entre tú y todas las otras criaturas hechas. Quizás pensaste, como una posibilidad, que te hallas lejos de Dios porque esta nube de desconocimiento se halla entre tú y tu Dios: pero con seguridad, como bien es concebido, te hallas bastante lejos de Él cuando no tienes ninguna nube de olvido entre tú y todas las criaturas hechas.⁶

Para este monje del siglo catorce, la unidad con Dios se hallaba en la nube del desconocimiento. Era un abandono de todo lo demás, la nube del olvido, y la entrada en una relación con el “ser expuesto de Dios.” Esta unidad es oscura e incluso un poco como el presentimiento, simbolizada en el techo en forma de telaraña de las grandes catedrales. Pero la unidad con Dios es el corazón de un verdadero conocimiento de Él. Pues el pacto Bíblico llama al hombre a estar con y en Él.

La Presencia de Dios

La espiritualidad pactal implica la presencia de Dios con nosotros. El hombre puede conocer solo en un sentido muy limitado lo que no está presente con él. Lo que no está presente puede ser solamente un segundo mejor tipo de relación de amor. Una persona no puede ser verdaderamente una con algo que no está presente; es así de simple. Dos personas pueden amarse en la distancia pero su presencia puede ser conocida solamente a través de fotografías y memorias. Dios promete más en Su relación con el hombre. Él provee Su Palabra y el Sacramento. Ambos comunican Su presencia en un sentido especial. Al responder a ambas en fe Dios promete que Él estará cerca e incluso *en* el hombre.

Escrituralmente, la presencia de Dios es la clave para la fidelidad. Considere a José (Génesis 39). El capítulo comienza y termina con una simple declaración de Emmanuel, Dios con nosotros. José resistió la tentación debido a la presencia del Dios Amante a quien conocía. Francisco de Sales usaba la analogía de un hombre ciego experimentado la presencia de un príncipe en su famosa obra [*la fuente no incluye aquí el nombre de la obra* – N. del T.] Él señaló que un hombre ciego puede conocer la presencia de su rey cuando el príncipe está cerca, habla con él y el ciego a su vez le responde. Sin embargo, una vez que la discusión se detiene la presencia se pierde. Por lo tanto, para De Sales, la oración era el medio para practicar la presencia de Dios.

Además de la oración, los sacramentos presentan la presencia de Dios. Si Cristo está en algún sentido realmente presente, aunque sea de manera espiritual, la cercanía de Dios puede ser experimentada. El Hermano Lawrence, el soldado del siglo diecisiete convertido en cocinero en la Orden Carmelita escribió un libro llamado *La Práctica de la Presencia de Dios*. Este monje creía que todas las cosas, especialmente los alimentos, en algún sentido mediaban la presencia de Dios, si tan solo pudiéramos verlo. El Dr. Van Til se refirió a esto como el carácter revelacional de la creación. Tan importante era la práctica de la presencia de Dios para el Hermano Lawrence que dijo,

Si yo fuera un predicador, predicaría por encima de todas las cosas la

⁶ Escritos selectos, *La Nube del Desconocimiento*, ed. (Nashville: Upper Room, 1967), p. 23.

práctica de la presencia de Dios; si fuera un maestro, aconsejaría a todo el mundo acerca de ello; pienso que es tan necesario, y tan fácil.⁷

Evelyn Underhill, la amiga y mentora de algunos de los famosos sospechosos del siglo veinte (Charles Williams especialmente) habló de esta presencia mediada de Dios como verdadero sacramentalismo. Ella dijo,

Por sacramentalismo quiero decir la humilde aceptación de la gracia por intermedio de las cosas – Dios viniendo a nuestras almas por medio de los accidentes más humildes – el entrelazamiento del espíritu y el sentido.⁸

Disiento con el uso de Underhill de la palabra “entrelazamiento.” Sin embargo, es útil su punto acerca del uso de las cosas físicas para comunicar gracia, aún cuando técnica y teológicamente las dos no se mezclan. Dios usa el mundo físico para comunicar gracia común. Él usa elementos físicos tales como el pan y el vino como medios de gracia especial. Estos elementos son parte de un proceso de ratificación del pacto. El hecho de que comunican gracia significa que son un acto pactalmente espiritual. He allí lo legal y lo espiritual.

La espiritualidad pactal involucra lo trascendente y lo inmanente. Me he enfocado en la relación inmanente como una de amar a Dios. No hay resumen más hermoso de los elementos del romance, la unidad y la presencia que el famoso *Llamado a la Pureza* que se halla en el Libro de Oración Común. Escrito en el año 800 D.C. por el famoso Alcuin, el erudito Inglés a quien empleó Carlomagno en Gual para educar y cristianizar a sus súbditos, ha sobrevivido hasta este día y es quizás el resumen más hermoso de todo lo que he tratado de decir acerca de la espiritualidad pactal hasta este punto.

Dios Todopoderoso, ante quien todos los corazones están abiertos, todos los deseos son totalmente conocidos, y para quien no hay secretos ocultos; limpia los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración del Espíritu Santo, que podamos amarte perfectamente, y magnificar dignamente tu santo Nombre; por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Este artículo fue tomado del Boletín *Renovación del Pacto (Covenant Renewal)*, publicado por el *Instituto de la Economía Cristiana*, Vol. VII, No. 1 de Enero de 1993. Todos los números de este boletín están disponibles en Inglés en www.freebooks.com

7 Escritos Selectos del Hermano Lawrence, *Practicando la Presencia de Dios*, ed. (Nashville: Upper Room, 1967), p. 10.

8 Escritos Selectos de Evelyn Underhill, ad. (Nashville: Upper Room, 1967), p. 25.